

UN MÓVIL EN EL ATAÚD

María y Juan siempre se habían jurado amor eterno y prometido que, al morir uno de los dos, el que quedara iría, por lo menos una vez en semana, al cementerio y se contarían todo.

El primero en morir fue Juan. María, le prometió que iría a visitarle todas las semanas. En el tanatorio, estaba inquieta, la promesa no le iba a resultar fácil de cumplir. Para ir al cementerio tenía que coger dos autobuses y ella ya no tenía las piernas para tanto subir y bajar y además era invierno y el frío podría hacerla enfermar. No dijo nada de esto a nadie pero no dejaba de pensar ¿cómo podría cumplir la promesa? Por la noche, tomó una pastilla para dormir, y esto, le ayudó a ver las cosas con claridad al día siguiente.

Antes de ir al tanatorio fue a comprar un teléfono móvil. Cuando llegó la hora de la despedida pidió que le dejaran un momento a solas con Juan.

- Amor, aquí te dejo este teléfono. No te preocupes, tú no llames, yo te llamaré. Te dejo el cargador por si lo necesitas. Te llamo. Un beso.

A los dos días llamó a Juan:

- 1 tono, 2, 3 ¡ay, que no lo coge! 4, 5 ...
- Diga, siii. -Sonó una voz en vacío.
- Hola, amor, soy yo. ¡Qué susto!, pensé que no lo cogerías. ¿Qué tal estás?
- Bueno, no estoy mal. Tengo algo de frío.
- ¡Ay! se me olvidó meterte una mantita, pero no te preocupes, ya te acostumbrarás.
-
- Nonono, tu tranquilo, yo te llamo.
- .
- Bueno amor, tranquilo, que te llamo. ¡Hala! Un beso.
- ...
- Nononono, no me esperes. ¡Que yo te llamo!

Y así fue como María fue cumpliendo su promesa y dejando que el tiempo apaciguara su dolor.

